

In memoriam
Antonio Skármeta





ADIÓS AL CARTERO DE NERUDA

El mundo de las letras despidió en 2024 al chileno Antonio Skármeta (1940-2024), escritor, guionista, diplomático y promotor cultural, cuya obra marcó un antes y un después en la literatura latinoamericana. Skármeta, nacido el 7 de noviembre de 1940 en Antofagasta, Chile, deja un legado imborrable de cuentos, novelas y adaptaciones cinematográficas que lo convirtieron en un puente entre la literatura y el cine, entre Chile y el mundo.

Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad de Chile y con estudios de cine en la Universidad de Columbia, Nueva York, Skármeta encontró en el lenguaje audiovisual y literario una doble herramienta para plasmar las luchas de sus personajes, reflejos muchas veces de la realidad chilena. Fue en esta amalgama de formas narrativas donde su talento brilló con mayor intensidad.

El golpe de Estado de 1973 marcó un punto de inflexión en la vida de Skármeta, quien se exilió en Alemania Occidental. Durante más de una década en Berlín, enseñó literatura y cine, escribió guiones y novelas, y se convirtió en una voz cultural clave que dio visibilidad internacional a la lucha del pueblo chileno. Su exilio no apagó su creatividad; por el contrario, fue en esos años cuando escribió obras como *No pasó nada* (1980), laureada con el premio Bocaccio internacional, una novela que refleja las vivencias de un joven chileno en el exilio, con una mezcla de humor y melancolía.

Skármeta debutó en el panorama literario con cuentos que pronto revelaron su capacidad para capturar las complejidades de la vida cotidiana y las tensiones políticas. Obras como *El entusiasmo* (1967) y *Desnudo en el tejado* (1969) mostraron su temprano dominio del relato breve; sin embargo, sería con su novela *Ardiente paciencia* (1985) donde alcanzaría un reconocimiento internacional extraordinario.

Tras su regreso a Chile en 1989, Skármeta desempeñó un papel crucial como embajador en Alemania (2000-2003), un cargo que le permitió tender puentes culturales entre dos mundos que él conocía profundamente.

En la década de 1990, Skármeta alcanzó otro hito en su carrera con el programa de televisión, *El show de los libros*, emitido por Televisión Nacional de Chile. Este espacio, dedicado a la promoción de la lectura y el diálogo literario, tuvo un impacto sin precedentes en la cultura latinoamericana, acercando autores, libros y lectores en un formato accesible y dinámico. Fue un ejemplo del

compromiso de Skármeta por democratizar el acceso a la literatura y fortalecer el tejido cultural del continente.

Su libro más celebrado, *Ardiente paciencia*, es ambientado en Isla Negra durante los últimos años de vida del poeta Pablo Neruda, y explora la relación entre el cartero Mario Jiménez y el laureado escritor.

Más que un simple homenaje al poeta nacional, *Ardiente paciencia* es una meditación sobre el poder transformador de la poesía y el lenguaje, una oda a la imaginación en tiempos de adversidad. La obra fue adaptada al cine por el propio Skármeta en 1983, dos años antes del lanzamiento de su novela, y una década después inspiró la película *Il postino* (1994), dirigida por Michael Radford. Con este título, la historia de Mario y Pablo cautivó audiencias en todo el mundo, logrando cinco nominaciones al Oscar, incluida la de mejor película, y consolidando a Skármeta como un narrador universal.

La obra del chileno fue galardonada con múltiples reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Literatura de Chile en 2014, un reconocimiento a toda una carrera dedicada a enriquecer la narrativa chilena y universal. Otros galardones incluyen el Premio de Literatura de la Fundación Konrad Adenauer y el Premio Altazor. Fue también distinguido por el gobierno de Francia como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras. Italia le concedió el título de Comendador y Alemania la Medalla Goethe. Sus obras han obtenido algunos de los más prestigiosos premios internacionales: La boda del poeta obtuvo, en 2001, el Prix Médicis en Francia y el Grinzane Cavour en Italia; La chica del trombón (2001) recibió el Elsa Morante. El baile de la Victoria fue merecedora del Premio Planeta en 2003, y pasó del papel al celuloide en 2009, bajo la dirección de Fernando Trueba.

La partida del narrador chileno no solo deja un vacío en la literatura chilena, sino también en el corazón de quienes encontraron en sus historias un espejo de su propia humanidad. Su capacidad para entretener poesía, política y humor lo convirtió en un narrador único, capaz de trascender fronteras geográficas y emocionales.

La literatura latinoamericana pierde a un autor que supo honrar la tradición de sus grandes maestros mientras construía un estilo propio, profundamente conectado con su tiempo. Pero su obra permanecerá, como un testimonio del poder de las palabras para transformar realidades y como un recordatorio de que, en la imaginación, siempre hay un espacio para la esperanza.

Que descanse en paz, Antonio Skármeta. Su voz seguirá resonando en las páginas y en los corazones de sus lectores.